

LOS PASTORES ENVUELTOS EN LA LUZ DE DIOS

Orville Swindoll

Desde la niñez hemos oído la maravillosa historia del nacimiento de Jesús, de modo que para muchos ha llegado a ser muy familiar y hasta trillado. Sin embargo, sigue siendo la historia más preciosa que jamás llegó a la humanidad.

Contemplemos ahora una de las escenas de ese evento tan espectacular, tal como la relata Lucas en el capítulo 2 de su Evangelio (Lucas 2:8–20):

⁸En esa misma región había unos pastores que pasaban la noche en el campo, turnándose para cuidar sus rebaños. ⁹Sucedió que un ángel del Señor se les apareció. La gloria del Señor los envolvió en su luz, y se llenaron de temor. ¹⁰Pero el ángel les dijo: «No tengan miedo. Miren que les traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. ¹¹Hoy les ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor. ¹²Esto les servirá de señal: Encontrarán a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.»

¹³De repente apareció una multitud de ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían:

*¹⁴«Gloria a Dios en las alturas,
y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad.»*

¹⁵Cuando los ángeles se fueron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: «Vamos a Belén, a ver esto que ha pasado y que el Señor nos ha dado a conocer.»

¹⁶Así que fueron de prisa y encontraron a María y a José, y al niño que estaba acostado en el pesebre. ¹⁷Cuando vieron al niño, contaron lo que les habían dicho acerca de él, ¹⁸y cuantos lo oyeron se asombraron de lo que los pastores decían. ¹⁹María, por su parte, guardaba todas estas cosas en su corazón y meditaba acerca de ellas. ²⁰Los pastores regresaron glorificando y alabando a Dios por lo que habían visto y oído, pues todo sucedió tal como se les había dicho.

Observemos que este anuncio se dio en primer lugar *a unos pastores*. Los comentaristas nos dicen que los pastores eran obreros despreciados y tenidos en

poco, a tal punto que no admitían su testimonio en un juicio legal, por considerarlos indignos de confianza. Pese a esa mala fama, el contexto señala que gozaban de la «buena voluntad» de Dios y su comportamiento en este relato es intachable. El punto importante es que eran personas *humildes*. A esos hombres Dios decidió dar la primera noticia del nacimiento del largamente esperado Mesías, el Cristo, el Salvador del mundo.

Lucas relata que «*un ángel del Señor se les apareció*» y que «*la gloria del Señor los envolvió en su luz*». Solo podemos imaginar cómo esos hombres simples reaccionaron; el texto dice que «*se llenaron de temor*». Jamás habían visto semejante espectáculo ... y en pleno campo.

Después de calmar su temor, el ángel les dijo la razón de su aparición:

Miren que les traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. Hoy les ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor. Esto les servirá de señal: Encontrarán a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

Tomemos nota de dos elementos importantes en este anuncio: 1) el evangelio es motivo de mucha alegría para todo el pueblo, pues ha nacido un Salvador; y 2) la señal para que los pastores lo encontraran: este niño está acostado en un pesebre, en un establo con los animales. Seguramente, había muchos niños envueltos en pañales, pero ¡uno solo acostado en un pesebre! El propósito de Dios revelado en el nacimiento de Jesús es la salvación que trae mucha alegría a todo el pueblo, pero el acontecimiento que determinó el antes y después en los calendarios del mundo ocurrió en un humilde establo.

Inmediatamente después, Lucas nos informa que:

De repente apareció una multitud de ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían:

*«Gloria a Dios en las alturas,
y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad.»*

Parece que este ejército de ángeles no pudieron contenerse ni encubrir más su presencia, pues apareció una multitud alabando a Dios. Estos ángeles conocieron la gloria del Hijo eterno de Dios antes de su encarnación. Su asombro frente a la magnitud de la gracia y el amor de Dios para con los hombres produce en ellos una exaltación, en la cual atribuyen a Dios toda la gloria. No olvidemos nunca que la

nota sobresaliente de la salvación que Cristo ofrece, más que la dicha nuestra, es la gloria que corresponde a Dios. Él ofrece paz a los que gozan de su buena voluntad.

No hemos de extrañarnos que cuando los pastores contaron lo que habían visto y oído, todos los que oyeron esas cosas se asombraron. Los mismos pastores *«regresaron glorificando y alabando a Dios por lo que habían visto y oído, pues todo sucedió tal como se les había dicho»*.

Nuestra celebración del nacimiento de Jesús debe incluir todos los elementos de esta hermosa historia: *humildad, alegría y asombro* frente a la manifestación tan grande de la gracia de Dios para con nosotros.